



**NATURE  
DOESN'T  
COMPROMISE**



ISE

BRE DE BOGO  
bre 1 2011 2

# MONOGRAFÍA



# **Discursos Mediáticos y Representaciones Sociales sobre el Cambio Climático**

DOI

JOSÉ LUIS PIÑUEL RAIGADA

El monográfico que el lector tiene ante sus ojos está integrado por una selección de artículos sometidos a evaluación ciega, y recibidos en respuesta a la convocatoria centrada sobre el tema DISCURSOS MEDIÁTICOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO, con el propósito de conseguir contribuciones teóricas, metodológicas y técnicas para analizar y evaluar el discurso mediático sobre el Cambio Climático (CC), desde la responsabilidad que atañe a los Medios de Comunicación Social (MCS) en la sedimentación de representaciones sociales ante el riesgo planetario consiguiente al Calentamiento Global, sus causas y consecuencias, y a las alternativas de su afrontamiento.

Al comparar discursos mediáticos y actividad sobre riesgos ambientales, se ha constatado recientemente una disminución de las veces que aparecen en los periódicos los términos de “cambio climático” y de “calentamiento global”, mientras van desapareciendo las controversias sobre estos fenómenos, y creciendo, por otra parte, la certeza sobre lo que ocurre como consecuencia de ellos. Ahora bien, se advierte aún cierto incumplimiento de la responsabilidad social del periodismo, al confirmarse una vez más que si las controversias mediáticas frente a consenso científico han disminuido, la tendencia a “hablar de lo que se hace a propósito de lo que se dice” no se ha sustituido todavía por un discurso que se ocupe de lo que se hace o pueda hacerse, frente a aquello que ocurre o pueda ocurrir.

El reto más relevante sobre las prácticas comunicativas capaces de reajustar conocimiento social del riesgo planetario del CC y el comportamiento de resiliencia para afrontarlo, ilustra una circunstancia mediadora muy nueva en la historia de la humanidad. En general, la identificación de riesgos es elaborada siempre por discursos que se remiten a arcos temporales que se extienden hacia atrás, hacia el pasado, rememorando experiencias contrastadas que no pudieron ser evitadas, y hacia adelante, anticipando acontecimientos más o menos probables que deben evitarse. Y en lo que atañe al CC vinculado a un “Calentamiento Global” del planeta por causa del efecto invernadero provocado por el excesivo consumo de combustibles fósiles, es un riesgo cuyo discurso se remonta a un arco temporal que nunca se ha cono-

cido tan lejano: no sólo yendo hacia atrás para comprobar registros climáticos con y sin intervención antrópica, sino ensayando modelos de probabilidad que, yendo hacia adelante, anticipan incrementos de temperatura global cuyas graves consecuencias ya irreversibles se emplazan a decenios vista. Y de esta forma, el discurso canónico sobre el riesgo planetario del CC queda fijado por prescripciones de afrontamiento que, comprometiendo reacciones de corto y medio plazo en la reducción de emisiones de efecto invernadero, sólo verán su mitigación a largo plazo. Esto impone un reajuste desacostumbrado en los comportamientos hasta ahora habituados al rendimiento económico inmediato, de lucro a corto plazo, y este reajuste consiste en una resiliencia comprometida con la sostenibilidad a medio plazo (abandonando toda idea de crecimiento económico permanente por imposible) y en una visión de futuro en la que el capital humano se mida por valores de solidaridad, amor al planeta e identificación con la noosfera.

El capital cognitivo disponible a propósito de los entornos condiciona la percepción de sus cambios, pero la previsión de actuaciones ante los cambios varía con la implicación del sujeto respecto a ellos. Así, un exiguo conocimiento del estado de un entorno lleva a no advertir la dimensión de sus cambios y una implicación débil respecto a ellos no motiva reacciones de urgencia. Y para la mayoría de la gente el clima es una condición del paisaje, no un modelo estadístico de probabilidades; y sus cambios forman parte de lo previsto, según las agendas mediáticas que, por otra parte, ajustan frecuentemente sus previsiones cotidianas a perfiles geográficos localmente delimitados. Sólo cuando aumenta el capital cognitivo sobre las condiciones climáticas y su variabilidad, pueden advertirse los riesgos del calentamiento global, pero la forma y dimensiones de respuesta ante ese riesgo serán personalmente representadas de una u otra manera en función de la implicación que el sujeto experimenta respecto a los lugares y el tiempo en que habrán de experimentarse las consecuencias de ese calentamiento global, y son esas consecuencias previstas en virtud de las cuales se realizan anticipaciones que sobre los riesgos hace el sujeto. Para ello, los sujetos acuden a prestar su confianza y credibilidad a determinados discursos de su preferencia. Pues bien, estos discursos se corresponden con tres tipos diferentes de preferencias por parte de los sujetos. Son estos:

1. Existe un tipo de sujeto que podemos llamar *Sujeto A*. Este es una persona que sabe que el clima es una configuración de medidas estadísticas sobre variaciones atmosféricas circunscritas a territorios y tiempos, pero su conocimiento disponible e interés abarca sólo territorios y secuencias tempo-

rales remitidos a su vida cotidiana, y las dimensiones planetarias la sobrepasan y no se siente implicado respecto a ellas.

2. Existe otro tipo de sujeto que podemos llamar *Sujeto B*. Este es una persona habituada a concebir los cambios climáticos según modelos proporcionados por los discursos científicos remitidos al planeta y a los arcos temporales geológicos e históricos, y, además, ha adquirido conciencia de los riesgos planetarios del calentamiento global, circunstancias éstas por las cuales se reconoce afectado y movilizado a actuar de urgencia y en su proximidad, atacando allí las supuestas causas del efecto invernadero: fuentes contaminantes, eficiencia energética, procesamiento de residuos, etc.

3. Finalmente existe el otro tipo de sujeto que podemos llamar *Sujeto C*. Y este es igualmente una persona habituada a concebir los cambios climáticos según modelos proporcionados por los discursos científicos remitidos al planeta y a los arcos temporales geológicos e históricos, pero ante los riesgos planetarios del calentamiento global, reclama respuestas globales, no sólo locales, que apuntan directamente al sistema de producción económica y de reproducción social en su conjunto.

Pues bien, cuando se confunde clima con una simple condición del paisaje, y los cambios meteorológicos con una previsión más o menos acertada, la propia noción de “cambio climático” y de “calentamiento global” carecen de cualquier significado asociado a riesgo. Sólo pueden advertir la existencia de riesgos asociados al CC y al Calentamiento global los sujetos B y C que conciben los cambios climáticos según modelos proporcionados por los discursos científicos, mientras que el sujeto A no se siente implicado respecto a las dimensiones planetarias del cambio climático y del calentamiento global, porque su conocimiento disponible e interés abarca sólo territorios y secuencias temporales remitidos a su vida cotidiana, y sus reacciones serán limitadas a urgencias meteorológicas (huracanes, inundaciones, sequías, contaminación ambiental) supuestamente derivadas de un CC resultante de la lógica histórica del progreso y de la civilización, a la que hay que resignarse. En cambio, los sujetos B y C son conocedores de las causas y consecuencias planetarias del CC, y se sienten implicados fuertemente ante su riesgo, y están dispuestos a afrontarlo; pero el sujeto B despliega su resiliencia atacando en su proximidad las supuestas causas del efecto invernadero, mientras que el sujeto C despliega su resiliencia afrontándolas globalmente.

Es obvia pues la relación que existe entre capital cognitivo disponible y percepción de variaciones como acontecimientos; y más aún, la relación que existe entre percepción de acontecimientos y discursos sobre el entorno,

los cuales también se producen en función de los grados de implicación que los sujetos mantienen con esos entornos donde se perciben los acontecimientos y con los discursos a ellos referidos. En lo que se refiere al CC y al Calentamiento Global, el consenso científico está apuntando cada vez más a poner en cuestión la vigencia del sistema social imperante, basado en el objetivo de un crecimiento insostenible. Pero este es un discurso que todavía no es hegemónico y todavía ni siquiera es un discurso canónico en la comunidad científica, debido a intereses económicos de corto plazo.

Por estas razones expuestas se ha convocado este monográfico, aspirando a que las aportaciones pudieran orientarse a contrastar los modelos de discurso de científicos y expertos involucrados en la comunicación medioambiental, con los modelos de discursos mediáticos en la cobertura de los temas de agenda vinculados con el CC. O que pudieran centrarse en la comunicación de experiencias en la producción de discursos alternativos sobre el CC ya fuese a través de redes sociales, de movimientos ciudadanos, o de procesos educativos, etc., siendo igualmente de apreciar las aportaciones destinadas a promover la elaboración y aplicación de metodologías para descubrir y evaluar la percepción del discurso mediático a propósito del CC, o a brindar el conocimiento de representaciones sociales de riesgos medioambientales. El objetivo del monográfico era pues facilitar y promover el avance de vías y propuestas para que las prácticas de Comunicación Social puedan desempeñar mejor su responsabilidad frente a esta crisis planetaria, y especialmente contribuir a procesos de transición y cambio social que favorezcan la sostenibilidad de la vida en el planeta.

La respuesta en el envío de aportaciones ha sido muy rica, pero las limitaciones de espacio y sobre todo el rigor exigible a evaluaciones ciegas no ha permitido editar todas las recibidas, pero las seleccionadas satisfacen grandemente nuestras aspiraciones.

En concreto, el lector podrá apreciar en los artículos que aquí se ofrecen, los valores que merecen ser resaltados, y que siguiendo las ideas anteriormente expuestas pueden ser clasificados en tres grupos:

1. Las referencias al CC como tema de agenda en los Medios españoles
  - a. La referencia al CC como tema de agenda en los Medios de España y progresiva desaparición, en la aportación de Francisco Heras Hernández, Pablo Angel Meira, y Javier Benayas del Álamo, titulada *Un silencio ensordecedor. El declive del cambio climático como tema comunicativo en España 2008-2012*
  - b. La comparación de las referencias mediáticas entre el CC y la producción, distribución y consumo de energía, como temas de agenda en la prensa española, en la aportación de Maria Teresa Mercado Saez titulada *Cambio climático y energía, una relación desdibujada en la prensa española* .
  
2. Tratamientos mediáticos de actuaciones frente al CC y su frecuencia como tema de agenda en los Medios:
  - a. La frecuencia decreciente en la atención y el tratamiento mediáticos comparando dos cumbres paradigmáticas, en la aportación titulada *Contraste entre la cobertura de la Cumbre de Copenhague y la Cumbre de París en prensa española*, cuyo autor es Rogelio Fernández Reyes
  - b. La comparación entre los discursos de los expertos y de los periodistas, a través de análisis cualitativos, en la aportación de Enrique Morales Corral, Carlos Lozano Asencio, y María Luisa Sánchez Calero, titulada *Procesos cualitativos en la Comunicación de Catástrofes de Origen Natural: el discurso de los Expertos frente al discurso de los Periodistas*.
  
3. Tratamientos mediáticos de riesgos asociados al CC y su incidencia en la vida cotidiana
  - a. Un análisis de cómo el tratamiento mediático de la prensa española aborda los riesgos mayores de la experiencia cotidiana, como son los desastres naturales y sus secuelas de mayor presión entre las poblaciones afectadas, en la aportación de Esther Puertas Cristobal, titulada *El discurso mediático sobre el cambio climático, los desastres naturales y las migraciones ambientales en la prensa española escrita durante el quinquenio 2001-2006*.
  
  - b. Cómo se viven y se ven en TV fenómenos asociados a riesgos de crisis cotidianas cercanas, acercándose a casos de impacto local, en la aportación de Geovanna Salazar, Carlos Ortiz, Abel Suing, titulada *Fenómeno de El Niño en Ecuador: su impacto en televisión y redes sociales*.
  - c. Las representaciones sociales de la vida cotidiana entre las pobla-

ciones que están ya viviendo una de las secuelas más trágicas del CC, como son los que ya reciben el nombre de Refugiados climáticos, pero que todavía no son reconocidos como refugiados ni reciben los tratamientos derivados de este estatuto, en la aportación de Jesús Rivillo Torres, titulada *Refugiados climáticos y territorios frontera*

d. La construcción de representaciones sociales por los discursos mediáticos sobre desastres naturales reiterativos, y su evolución a través del tiempo, comparando para el tratamiento del mismo fenómeno en épocas distintas, en la aportación de Carolina Anabel Bravi titulada *Representaciones sociales de la inundación. Del hecho físico a la mirada social*.

Finalmente es de agradecer a REDES.COM la oportunidad brindada para alojaren sus páginas contribuciones capaces cuestionar si las prácticas de Comunicación Social cumplen o no, si mejor o peor, su responsabilidad frente a esta crisis planetaria del CC, y especialmente si se encaminan o no a promover procesos de transición y cambio social que favorezcan la sostenibilidad de la vida en el planeta.